# DE MURCIA A EXTREMADURA: MEDINA Y GABRIEL Y GALÁN. ANALOGÍAS, DIFERENCIAS

Dª. Carmen Agulló Vives
*Universidad de Murcia*

Presenté el año pasado en Almería una ponencia sobre la poesía de circunstancias y de nuevo parto de los supuestos establecidos en tal ocasión para el estudio que ahora me ocupa. Valgan como introducción las palabras entonces expuestas:

*Como el hombre, el poema es él mismo y las circunstancias que lo rodean (...) Según se va profundizando en el conocimiento de tales circunstancias, la obra adquiere unos perfiles más nítidos en su esencia y, extraña paradoja, se nos muestra tal cual es y a un tiempo inevitable en su composición: es así porque no pudo ser de otra manera.*

*(...) Si partimos de las coordenadas cartesianas, debemos estudiar las circunstancias espacio-temporales en las que se mueve el poeta y, por ende, su obra. El medio y la historia.*

La obra de Vicente Medina y José María Gabriel y Galán, fruto de circunstancias paralelas, ha sido emparentada habitualmente por tratadistas de Literatura en el apartado de poesía regional a caballo entre los siglos XIX y XX. El calificativo de regional nos permite situar en la coordenada del espacio a nuestros poetas. Una diagonal imaginaria trazada desde el puerto de Cartagena al de Vigo aproximadamente, pasaría, en la parte oriental por la huerta de Murcia, y allí Medina, y en la occidental, antes de entrar en Galicia, pasaría por Cáceres y Salamanca, con sus sierras y valles, tema de inspiración en la obra de Gabriel y Galán.

En cuanto a la cronología, ambos poetas son rigurosamente contemporáneos. La azarosa y, comparativamente, larga vida de Vicente Medina, Archena (Murcia) 1866 - Rosario (Argentina) 1937, engloba la pacífica y corta de José María Gabriel y Galán, Frades de la Sierra (Salamanca) 1870 - Guijo de Granadilla (Cáceres) 1905. Interesan de modo especial los años de transición entre los dos siglos, cuando vivían y publicaban sus primeras obras estos poetas. Señalamos, por lo que puede importar, el hecho de que los *Aires Murcianos* aparecen en 1898, fecha tan significativa en nuestra historia, y después seguirán nuevas y renovadas ediciones en 1899, 1900 y 1905. Gabriel y Galán, a la zaga del poeta murciano, publica sus obras entre 1901 y 1905 (*Castellanas, Nuevas Castellanas, Extremeñas, Religiosas, Campesinas*); después de su muerte, la primera edición de sus Obras Completas aparece en 1909. Observemos que en estas fechas es cuando se irá perfilando la personalidad del grupo de poetas conocido como Generación del 98. De hecho, entre ellos y los estudiados en este trabajo hubo relaciones y comunicación. Unamuno se relacionó con ambos, con uno por proximidad geográfica en Salamanca, con el otro por correspondencia y en Madrid. Es Unamuno quien cree que los *Aires Murcianos* sugirieron a Gabriel y Galán el uso del dialecto extremeño en una serie de composiciones recogidas en libro más tarde. Podríamos incluir a estos dos autores en la Generación del 98 como poetas menores -sin que este término tenga connotaciones peyorativas- ya que en su obra se refleja el desencanto propio de la Generación (Medina) y el descubrimiento del paisaje castellano (Gabriel y Galán). No se debe olvidar, por otra parte, el peso ejercido por los movimientos literarios



ACTAS XXXVI (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. DE MURCIA A EXTREMADURA: MEDINA y GABRI...
Centro Virtual Cervantes

anteriores, Realismo y Naturalismo, a los que debemos también adscribir su obra. Singularmente Pereda es referente obligado. En carta dirigida a Medina (25, agosto, 1898) escribía el novelista montañés:

*El sentimiento de la noble, sana y conmovedora poesía que hay en el fondo de la Naturaleza, es para pocos; y de las prendas que se necesitan para ser de ellos, ha querido dotarle a Vd. Dios pródigamente. Este es un privilegio de los que obligan; y no debe Vd. olvidarlo por la tierra en que nació y tan hermosos cantos le inspira.*

Sin embargo don Juan Valera no compartirá los entusiasmos de Pereda por la literatura regional, apartado en el que se suele incluir a Medina y G. y Galán, y, con la ironía que le caracterizó llegó a escribir en sus "Nuevas Cartas Americanas":

*El señor Pereda hace de la novela regional la más brillante apología.* -Está Valera comentando el discurso de ingreso en la Real Academia Española, contestado por Galdós- *Confieso mi ignorancia: la tal clasificación me cogió de nuevas. Yo no sabía que hubiese género de novelas llamadas regionales, opuesto a otro género de novelas, llamadas tal vez, porque esto no resulta bien claro, nacionales o cosmopolita. Yo he creído siempre que la novela es representación y pintura de actos y pasiones de la vida humana, los cuales actos y pasiones pasan por fuerza en alguna región cuando los personajes no viajan o en varias regiones cuando los personajes son trashumantes.*[2]

Aunque el texto se refiere al género "novela", puede aplicarse a la poesía catalogada como regional. Estos poetas realistas, -de naturalista califica Díez de Revenga a Medina [3]- conceden al "marco" de Naturaleza en que se encuadran sus poemas un gran relieve, son "cantores de la tierra" que es la suya natal -o de adopción-, la tierra en la que moran, a la que aman profundamente. Y sus gentes: los labriegos, los campesinos, los pastores; las sufridas mujeres, esposas y madres; los ancianos y los niños; la vida rural, en contraste con la ciudadana, con su grandeza y limitaciones, la falta de cultura, las inclemencias del tiempo, la escasa soldada, la pobreza, la miseria a veces... Contrasta la vida de estos poetas. La de Medina agitada y compleja, viajero, emigrante, encarcelado, ocupado en diversos oficios... La de Gabriel y Galán breve y pacífica, limitada en el espacio y el tiempo, Salamanca y Cáceres, ejerce un tiempo como maestro y se dedica después a la vida campestre, al cuidado de su hacienda. Ambos cantan a su tierra pero sus miradas son distintas, la de Medina es más triste que la de G. y Galán. Y también las técnicas empleadas. Estas afirmaciones hay que matizarlas; no todo es tan simple. Pero pretendemos encontrar algunos de los elementos diferenciadores que permitan definir la singular personalidad de cada poeta; de las analogías a las diferencias, tal vez nacidas de la distinta vida que ambos llevaron.

Comencemos por las analogías o paralelismos. Nuestro sistema de trabajo ha consistido en seleccionar parejas de poemas (uno de cada autor) en los que aparezcan uno o varios elementos comunes y, a partir de ahí, señalar lo "singular" de cada poeta.

---

[1] Vicente Medina, (a) "Antología poética", Clásicos Castalia, Madrid, 1999. Ed. de Fco. Javier Díez de Revenga, Introducción, pág. 31

[2] Juan Valera, Obras Completas, Aguilar, Madrid, 1958, Tomo III, pág. 496

[3] V. Medina, (a), O.C. Introducción, pág. 23 y sig.



ACTAS XXXVI (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. DE MURCIA A EXTREMADURA: MEDINA y GABRI...
Centro Virtual Cervantes

La primera pareja escogida es la de dos poemas escritos en el dialecto regional, los más célebres y reproducidos de sus autores, *Cansera* y *El embargo* . Confesaba Juan Ramón Jiménez que a los quince años sabía de memoria la famosa *Cansera.* Y Juan Maragall, en el prólogo a "Extremeñas" se dirige al lector así :

"Mira; poesía es esto :

*¡Pero a vel, señol jues: cuidaito*
*si alguno de esos*
*es osao de tocali a esa cama*
*ondi ella s'a muerto:*
*la camita ondi yo la he querío*
*cuando dambos estábamos güenos;*
*la camita ondi yo la he cuidao,*
*la camita ondi estuvo su cuerpo*
*cuatro mesis vivo*
*y una noche muerto!...*

¡Ah, esto es otra cosa, ¿verdad? Esto no es un vano halago; esto te remueve las entrañas, y cuando vuelves a tu vida ordinaria lo llevas dentro y actúa en ti; y cuando miras a tu mujer, y la cama en que duermes, y tu pobreza -o también tu riqueza-,lo ves todo mejor, de una manera más fuerte (...) Es que esto es poesía (...). Te imaginabas tal vez los futuros clásicos formándose ahora en las peñas de los Ateneos, en los sillones de las Academias o en los *sleepings* del sudexprés de París. No: los clásicos españoles del siglo XX que a mí me parece descubrir ya, son : Vicente Medina, que allá en su rincón de Murcia canta el alma murciana en su dialecto, y este José María Gabriel y Galán, que en el ya glorioso lugar de Guijo de Granadilla compuso este libro. Y ¡ay del porvenir de la literatura castellana, si sus futuros clásicos son los otros y no estos!"[4]

Respaldada por el gran poeta catalán acometo el comentario.

El denominador común, en cuanto al tema de *Cansera* y *El embargo*, podría ser "las tristezas profundas del hombre: la muerte, la pobreza, el cansancio de la vida". Concretando este tema genérico en cada poema, el tema central en *El embargo* es la muerte agravada por la pobreza en una escena que hace referencia a sucesos inmediatos -el labrador acaba de perder a su mujer y se encara con el juez que acude a embargar la hacienda-, mientras que en *Cansera* el labrador expone las razones por las que no se incorpora al trabajo pasando revista a los múltiples males que lo han azotado desde tiempo con referencia también a la muerte de un hijo. Ambos poemas comienzan *in medias res* y nos permiten visualizar una escena concreta de carácter dramático; el autor hace hablar a los labriegos en primera persona dirigiéndose a un TÚ, que se limita a escuchar, y que en *El embargo* se nombra, "el juez y los otros", y en *Cansera* nos hace intuir la presencia muda de la esposa, un amigo, un pariente... en cualquier caso una sola persona. Con estos elementos podemos imaginar en el primer caso el interior de una pobre casa con una sola habitación, que sirve de dormitorio, en la que se ven los aperos de labranza, y un hombre, el protagonista, en actitud a la vez abatida y desafiante ante un grupo de personas entre las que destaca, en primer plano, la del juez con sus

[4] José Mª Gabriel y Galán. Obras Completas, dos vol. Zamora, 1935,Tomo I, págs.13 y 16 del Prólogo. Los poemas estudiados todos proceden de esta edición



ACTAS XXXVI (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. DE MURCIA A EXTREMADURA: MEDINA y GABRI...
Centro Virtual Cervantes

atributos y, tras él, quizá en la puerta, sus ayudantes y un grupo de curiosos a modo de coro; en el segundo la escena es más simple: el interior de una barraca de la huerta con pobre y escaso mobiliario y un hombre recostado en un jergón que dirige la palabra a otra persona que permanece en pie y muy cerca de él. Escenas que nos recuerdan la pintura costumbrista de la época plasmada en lienzos de grandes dimensiones con escenarios y personajes que aluden a historias concretas resumidas en los títulos de los cuadros -pienso en el valenciano Sorolla y su magnífico *¡ Y aún dicen que el pescado es caro!*, de 1894, que se admira en el Prado de Madrid, en *Horas de angustia* (1900) de Romero de Torres (Museo "Julio Romero" de Córdoba) y *Conciencia tranquila* (1897) del mismo pintor expuesto en el de Bellas Artes de Oviedo, o en *Carta del hijo ausente* (1887) de Peña Muñoz (Museo de Zaragoza), que me hace pensar en *La carta del soldao* de Vicente Medina. En ambos poemas la métrica empleada es casi idéntica : series de versos, con asonancia en los pares, en los que alternan, sin formar estrofa, versos hexasílabos y decasílabos o dodecasílabos; en Medina hay 16 hexasílabos, 4 decasílabos y 14 dodecasílabos, 34 versos en total, con un gran equilibrio entre el número de versos de arte menor y mayor, que, a su vez, mantienen el ritmo hexasílabo por sus hemistiquios. Gabriel y Galán emplea 24 hexasílabos, 21 decasílabos y 1 dodecasílabo, 46 versos en total, con paralelo equilibrio entre el arte menor y mayor y, aunque los decasílabos predominen, al ser del tipo dactílico simple apenas se diferencian de los dodecasílabos simétricos empleados por Medina.

¿Pa qué quiés que vaya? Pa ver cuatro espigas
arroyás y pegás a la tierra;
pa ver los sarmientos ruïnes y mustios
y esnúas las cepas,
sin un grano d'uva
ni tampoco siquiá sombra de ella...
Pa ver el barranco,
pa ver la laëra,
sin una matuja...¡Pa ver que se embisten
de pelás, las peñas!
(...)
Anda tú, si quieres...
No he d'ir, por mi gusto, si en crus me lo ruegas,
por esa sendica por ande se fueron,
pa no volver nunca, tantas cosas buenas....
esperanzas, quereres, suöres....
¡tó se fue por ella!
(...)
No te canses, que no me remuevo;
anda tú, si quieres, y éjame que duerma,
¡a ver si es pa siempre !... ¡Si no me espertara!
¡tengo una cansera!

Asombra que las palabras clave en el poema sean anda tú y por esa sendica que encabezan distintos momentos del discurso con su repetición. La idea de *movimiento* que nos sugieren vendrá a significar todo lo contrario por la reiterada negativa del



ACTAS XXXVI (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. DE MURCIA A EXTREMADURA: MEDINA y GABRI...
Centro Virtual Cervantes

protagonista a emprender el camino. De nuevo la imagen pictórica; ahora imaginamos el cuadro con dos partes: el interior de la barraca a la izquierda y el campo abierto a la derecha con la senda en el centro perdiéndose a lo lejos. Camino que, como el río, conduce a la mar, que es el morir. El poema es de una gran condensación, lo estático y lo dinámico se superponen, la vida y la muerte; el desencanto se expresa sabiamente en el verso final ¡*Tengo una cansera*! A pesar de su planteamiento dramático hay un fuerte lirismo en el que actúa la memoria del protagonista ¿y también la del autor?

Aunque algo más extenso, el poema de Gabriel y Galán se asemeja al de Medina en el planteamiento de la escena, en este caso trágica por la inmediatez de los acontecimientos, y en el monólogo del labrador encarándose con la justicia. Frente a la imprecisión temporal del poema anterior, aquí se dice *Si venís antiayel a afligíla, / sos tumbo a la puerta. ¡Pero ya s'a muerto! / Embargal, embargal los avíos, / que aquí no hay dinero: / lo he gastao en comías pa ella / y en boticas que no le sirvieron; / y eso que me quea, / porque no me dio tiempo a vendello, / ya me está sobrando / ya me está gediendo.* El dolor es tan reciente que el pobre viudo oscila del abatimiento a la actitud beligerante al querer defender del embargo lo que aún le mantiene unido a la esposa, la cama y sus ropas; la última secuencia de versos presenta concentrados estos sentimientos contrapuestos: la actitud defensiva primero, el sentimiento íntimo en los dos finales que cierran el poema líricamente como en el caso de *Cansera* :

Señol jues: que nenguno sea osao / de tocali a esa cama ni un pelo,
porque allí lo jinco / delanti usté mesmo!
Lleváisoslu todu, / todu menos eso,
que esas mantas tienin / suól de su cuerpo...
¡y me güelin, me güelin a ella / ca ves que las güelo!...

Curiosamente las ropas de la cama empapadas del sudor de la amada muerta aparecen en otro poema de Medina, *La cabecerica* [5]: vuelve de la guerra Bernardo y recibe la triste noticia *Como un pajarico se quedó...no hacía / ni viso, debajo de las ropas esas... / la cabecerica, esa en ande lloras, / ¡de sudor, calaïca está de ella! (...) Se llevó Bernardo la cabecerica / y por náica del mundo la deja... / ¡tóicos los afanes y las ilusiones / de su vida encierra !*

No siempre se darán paralelismos tan acusados como los que acabamos de poner de relieve. Pasemos a la segunda pareja de poemas elegidos: *El Ama* del salmantino y *Mi reina de la fiesta* del murciano, los dos en castellano.

Ambas obras fueron presentadas por sus autores en unos Juegos Florales y obtuvieron el máximo galardón : Galán lo recibe en Salamanca en 1901, hace ahora cien años, y Medina en Cartagena en 1899. Tema coincidente : la amada muerta.

Sin embargo aquí casi termina el paralelismo: el tema y la circunstancia externa del premio en Juegos Florales de años muy próximos y cada uno en su tierra.

La primera gran diferencia está en la extensión. El texto de Medina tiene 28 versos, el de Galán 272. *El Ama* está divido en dos partes desiguales, la 1ª consta de 100 versos y la 2ª de 172. *Mi reina de la fiesta* puede dividirse en dos partes iguales de

[5] Vicente Medina (b), "Aires Murcianos", Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1985. Ed. de Fco. J. Díez de Revenga, pág. 177



ACTAS XXXVI (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. DE MURCIA A EXTREMADURA: MEDINA y GABRI...
Centro Virtual Cervantes

14 versos cada una. Métricamente hay analogía por la asonancia en los versos pares, incluso es la misma, -EA, y por la estructura tipo silva con alternancia libre de heptasílabos y endecasílabos en Galán y de heptasílabos y alejandrinos en Medina. Aprovecho para advertir una diferencia métrica aplicable a la obra total de nuestros poetas. Medina emplea siempre la rima asonante, Gabriel y Galán hace uso de la asonante y, también de la consonante en abundantes composiciones -todas en castellano- escritas en quintillas, redondillas, e incluso décimas y algún soneto.

El poema de Medina alude a la circunstancia para la que ha sido escrito, un certamen poético, en una primera parte en la que el YO lírico se identifica con el del propio autor con expresa y reiterada referencia:

Verás: yo soy lo mismo
que aquel romero triste del alto de la sierra...
igual que aquel romero de pálidos verdores
y de áspera corteza
que, desmedrado y viejo,
de flores todavía se viste en primavera
y todavía ofrece su néctar delicado
que buscan las abejas.
Yo romperé mi lanza
también en el torneo brillante de las letras.
Tras la anhelada gloria,
yo agotaré mis fuerzas
y tiraré un tesoro:
¡el escondido y santo tesoro de mis penas!

Ya en esta primera parte hay palabras que preparan el final: en unos Juegos Florales se persigue la gloria cantando al amor y a la belleza pero nuestro poeta se compara al *romero triste... desmedrado y viejo* y anuncia que cantará el tesoro de sus *penas*. En la segunda parte, aludiendo a la Reina de la Fiesta que, teóricamente, debe ser ensalzada para alcanzar de ella la Flor Natural, es el rito, Medina insiste en el carácter autobiográfico de su poema cuando vuelve al YO reiterativo:

Yo también tengo amores...
Yo también tengo reina
a quien llevar del triunfo
la delicada ofrenda...
Yo también tengo amores, pero los tengo lejos...
tan lejos que no aguardo que ya a mi lado vuelvan...
Se fueron una tarde de otoño en que las hojas
de los añosos álamos se desprendían secas...
¡Se fueron una tarde,
con su mirada triste, con su sonrisa tierna!...
Se fueron y me aguardan...
Ha tiempo que me espera
¡durmiendo eternamente
debajo de unas flores, mi reina de la fiesta!



ACTAS XXXVI (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. DE MURCIA A EXTREMADURA: MEDINA y GABRI...
Centro Virtual Cervantes

Tiene tal intensidad lírica esta segunda parte que el propio Unamuno lo recordaba y llegó a creer, equivocado, que el poema estaba dedicado a la esposa del autor cuando, de hecho, Medina alude a un amor de juventud, Rufina Crevillén.

Frente a la condensación lírica del poema anterior nos encontramos con *El Ama*, grandioso canto funeral, presentado también a certamen poético e inspirado en un motivo autobiográfico: Gabriel y Galán canta el dolor por la muerte de su madre pero lo hace por medio de una transferencia; hará hablar en primera persona a su padre, el esposo real con cuyos sentimientos el hijo se identifica; no obstante, quiere el autor hacer referencia explícita al amor filial -auténtico motor del poema- y lo hace en los primeros versos: Yo aprendí en el hogar en qué se funda:

la dicha más perfecta,
y para hacerla mía
quise yo ser como mi padre era
y busqué una mujer como mi madre
entre las hijas de mi hidalga tierra.
Y fui como mi padre, y fue mi esposa
viviente imagen de la madre muerta.

Ya en el arranque del poema encontramos la clave de la diferencia con el anterior; Medina se coloca en un presente actual que va hacia el futuro y vuelve al presente *(yo soy... yo romperé... yo agotaré... yo también tengo amores)*... solo hay un pasado imprescindible, *se fueron*, con una inmediata vuelta al presente, *me aguardan*.

Galán comienza en un pasado que nos hace presentir el carácter épico-lírico del poema. Con una gran tendencia a la amplificación, con series paralelas, el autor se demora recordando las cualidades de la esposa -en realidad su madre-, el ambiente en la alquería:

Lavando en el regato cristalino
cantaban las mozuelas,
y cantaba en los valles el vaquero,
y cantaban los mozos en las tierras,
y el aguador camino de la fuente,
y el cabrerillo en la pelada cuesta...
¡Y yo también cantaba
que ella y el campo hiciéronme poeta!

Aquí ya está patente la diferencia entre ambos poetas. Este es el mejor Gabriel y Galán: el cantor de la tierra natal con mirada serena y optimista. Estamos en la primera parte del poema, no olvidemos, la más breve: 100 versos contra 172 de la segunda. El texto es una elegía y esto se expresará, demoradamente también, en el después de la muerte, donde ya predomina el presente: *Pero bien se conoce / que ya no vive ella...*

Ya no alegran los mozos la besana
con las dulces tonadas de la tierra,
que al paso perezoso de las yuntas
ajustaban sus lánguidas cadencias.
Mudos de casa salen,
mudos pasan el día en sus faenas,



ACTAS XXXVI (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. DE MURCIA A EXTREMADURA: MEDINA y GABRI...
Centro Virtual Cervantes

tristes y mudos vuelven
y sin decirse una palabra cenan;
que está el aire de casa
cargado de tristezas...

Se demora el poeta en la referencia al mundo natural que lo rodea pero que ya no le inspira cantos, ha perdido la ilusión:

Mas ¿ qué me importa todo,
si el vivir de los mundos no me alegra,
ni el ambiente me baña en bienestares,
ni las brisas a música me suenan,
ni el cantar de los pájaros del monte
estimula mi lengua,
(Siguen ocho versos con cinco frases encabezadas por NI)
¡ Cómo tendré yo el alma
que resbala sobre ella
la dulce poesía de mis campos
como el agua resbala por la piedra!

El abatimiento del poeta ha llegado al máximo y, en inesperado final, el poema se cierra con cuatro versos de resignada melancolía, en los que se vuelve a nombrar a la madre:

Pero yo ya sé hablar como mi madre
y digo como ella
cuando la vida se le puso triste
"¡Dios lo ha querido así! ¡Bendito sea!"

Huelga insistir, por evidente, en la diferencia de tono entre Medina y Galán en estos poemas nacidos en circunstancias análogas y con tema común. Poesía lírica frente a poesía épico-lírica, síntesis frente a análisis podría ser la conclusión.

Y seguimos con el tema de la muerte, *leit motiv* muy fuerte en la obra de Medina. Tema de amor y muerte no autobiográfico. Se trata del "aire murciano" *Naïca* y de *La vela* del libro "Campesinas". Es el primero un poema dividido en tres partes descriptivas de los amores entre dos huertanos, la boda y el entierro de la muchacha. Ella, siempre callada, *sin icir naïca* (este verso cerrará cada una de las tres partes), él, decidido en sus galanteos, *abonico el mozo / su querer l'icía / con unas palabras... / ¡qué güenas!, ¡qué dulces! / ¡Ay, qué palabricas !...*; ufano el día de la boda *Si él por lo arrogante / privaba la vista, / no sé por lo que ella / mejor me paecía: / si por lo compuesta, / si por lo modosa, / si por lo bonica...*; abatido en el entierro *Loco por la pena, / le toca temblando / las manos, la cara, / ¡tan blancas, tan frías....! / llamándola a voces, / esesperaïco: / "¡Nenica!...¡Nenica! "/ Dolor daba verlos / ¡qué pareja hacían!* El poeta aparece como testigo de aquellos amores desgraciados en la primera parte con el *daba gusto verlos, / ¡qué pareja hacían!,* en la segunda subraya más su presencia, en primera persona, *los vide junticos / y echarles las cruces / pa töa la vida* e inicia la tercera con *¡Vide el ataulico / con la zagalica!...* Expresa Medina su compasión, su "estar metido en la piel de los huertanos" y por eso sus "aires murcianos"



ACTAS XXXVI (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. DE MURCIA A EXTREMADURA: MEDINA y GABRI...
Centro Virtual Cervantes

conmueven y llegan al lector. Métricamente la composición es muy regular: cada parte consta de tres estrofas, de siete hexasílabos cada una, con el esquema 6-, 6a, 6-, 6a, 6-, 6-, 6a, lo que hace un total de 63 versos. Se ha sometido el autor a un esquema cerrado, como si quisiera poner marco a cada uno de los tres cuadros sucesivos de la historia. Son tres momentos distintos pero el poema tiene algo de estático por cuanto cada parte alude a un situación concreta, no hay "narración" sino "descripción", cuenta el poeta lo que "ve" y su visión no puede ser más triste por su final, tan de Medina.

*La vela* de Gabriel y Galán es un romance dividido en dos partes desiguales, 38 versos la primera y 50 la segunda, que corresponden a dos momentos distintos pero próximos : la jornada de un día desde el amanecer a la noche; es en este poema más lírico el autor al hacer omisión de detalles, que el lector suple, es menos "narrativo" y más "descriptivo" con lo que se acerca a Medina, aunque su "tono" no sea el mismo debido al octosílabo empleado, menos ágil que el hexasílabo; hay una diferencia importante en el planteamiento: Medina comienza con una situación alegre y termina con la tragedia; Galán, más directo comienza:

La moza murió a la aurora / y el mozo no sabe nada,
que más temprano que el día / se levantó esta mañana,
y alma blanda y cuerpo recio / bregando están en la arada
con una pena muy honda, / con una tierra muy áspera.

Imagina el lector que el mozo sabe de la enfermedad de su enamorada, el autor quiere intervenir en la historia y lo hace con una súplica:

¡Señor, que todo lo llenas! / ¡ Señor, que todo lo abarcas!,
no dejes solo el terruño / y a tus edenes te vayas,
que en el terruño vivimos / con el pan de la esperanza
aquel gañán que perdiera / sus dichas esta mañana
y este hijo fiel que en el surco / con las alondras te canta!

Como Medina, Galán es un testigo, en este caso omnisciente, de la situación. Presiente la tristeza del gañán y solicita la ayuda divina para mitigarla.

Arranca la segunda parte igual que la tercera de *Naïca*:

¡Qué pobremente la entierran! / La llevan en unas andas
cuatro viejos que en el campo / por viejos ya no trabajan,
y solo siete mujeres / han podido acompañarla,
que al yugo de los trabajos / están las gentes atadas.

De nuevo Galán, como en *El embargo*, presenta la escena con una especie de "coro" que secunda la acción principal, frente a la sobriedad de elementos que hay en Medina. Lo épico se mezcla con lo lírico. Y sigue el relato acentuando el dramatismo de la escena:

Llegaron al camposanto / cuando aquel gañán llegaba
ya con el último surco / del camposanto a la tapia,
que araba el muchacho en tierras / al cementerio rayanas
porque en vidas y en amores / piensa no más el que ama.

En mi opinión el mayor acierto de este romance está en la secuencia final con la bella imagen metafórica de la vela que da título al poema:



ACTAS XXXVI (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. DE MURCIA A EXTREMADURA: MEDINA y GABRI...
Centro Virtual Cervantes

Cayó el mozo de rodillas, / una mano en la aguijada,
otra mano en la mancera, / un dogal en la garganta,
y en el corazón un nudo, / y un mar de hiel en el alma.
-¡Ni una velita siquiera / que tengo para alumbrarla!-
Así, con honda ironía, / dijo el gañán sin palabras.
Si hubiese alzado a los cielos / la triste turbia mirada,
viera mansamente ardiendo / con trémula luz opaca
el aguijón que guarnece / la enhiesta recta aguijada...

Nuevo tema para un cuadro costumbrista rural : el campo abierto, las tapias del cementerio, un atardecer y el gañán de rodillas, junto a la yunta-*los bueyes humedecieron / la pobre musgosa tapia / con el largo resoplido / de la postrera parada*-apoyado en la aguijada en la que reverbera el último rayo de sol. Quizá aquí resida la diferencia con *Naïca:* la explícita presencia de la naturaleza como "marco" de la historia. Medina se ha concentrado en los protagonistas y su drama, Galán hace partícipe a la naturaleza en la historia triste de amor y muerte.

Dos canciones de trabajo, con el mismo título, se nos presentan: *La espigaöra* ("Nuevos aires murcianos"), y *La espigadora (Campesinas).* El fondo es idéntico: la moza pobre y hermosa que rompe corazones al ir buscando espigas en los campos. El tratamiento bastante distinto desde el punto de vista formal. Siempre en Medina hallamos la tendencia a la brevedad lírica, a la condensación; Galán amplifica, ya en tono épico, ya dramático. En el caso que nos ocupa hay algo de ambas cosas: el poeta presta la voz a un labrador que se dirige a la espigadora, Isabel, en correctas quintillas: *¿Vas a espigar, Isabel? / ¡Cuánto siento, criatura, / que bese el sol esa piel / que tiene jugo y frescura / de pétalos de clavel.* La requiebra pero lamenta no poder amarla , *...no puedo abrirte la puerta / de mi pecho y de mi hogar, / porque a otra Isabel, ya muerta / se los juré consagrar. / Y eres tan bella, Isabel, / que tengo duda cruel / de si serás sombra bella / de aquella eclipsada estrella / que viene a ver si soy fiel.* Sigue nuestro rico labrador considerando las circunstancias, la moza se ve obligada a espigar para alimentar a sus hermanas y a su madre enferma, él bien quisiera protegerla pero no puede exponerla a la maledicencia: *Vete a espigar, moza mía, / que si el mundo fuese honrado, / como tu honor merecía, / contigo a espigar iría / quien sabe lo que es sagrado (...) ¡ No puedo, sol de mis ojos! / Tendrás que ir sola, Isabel, / para que en esos rastrojos / hieran tus pies los abrojos / y el sol mancille tu piel. / Tendré que verte a la vuelta, / cuando a tu pobre hogar vayas, / la trenza del jubón suelta, / rotas las pulidas sayas, / la cabellera revuelta (...) Y fuerza será que vea / cómo el sol de los rastrojos / tu piel de rosa broncea / y cómo escalda y orea / tus húmedos labios rojos. / Mas vete sola, Isabel, / que, aunque me cause dolor / que el sol mancille tu piel / es más injusto y cruel / que el mundo empañe tu honor.* Toda una historia de amor y caballeroso respeto, en un ambiente de idílica naturaleza, relatada en 23 quintillas, 115 versos.

Medina utilizará solo 24 versos para tratar el tema en seis cuartetas irregulares en las que se respeta la asonancia -EA en los pares a lo largo de la composición, pero se introducen pies quebrados de los octosílabos a gusto del poeta; un auténtico cantar popular. Aquí no hay historia, el poema es un requiebro, la zagala no tiene nombre propio, el poeta no presta su voz a tercera persona, él mismo es protagonista - Galán



ACTAS XXXVI (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. DE MURCIA A EXTREMADURA: MEDINA y GABRI...
Centro Virtual Cervantes

había quedado fuera de la composición - y, en apretada síntesis, hace referencia a los datos que Galán nos había aportado en su historia; vale la pena escuchar íntegra la canción, bella muestra de lírica tradicional:

A espigar a los rastrojos, / zagala, vas en la siega
y recoges tú más trigo / que alguno que lo cosecha.
Derrama el Señor los bienes / a su manera
y los caudales en orre / no son la única riqueza.
Si Dios a tí pobre te hizo / en hacienda,
en cambio te dio tu cara / de reina...
Y ¡tan pobretica que eres! / veo que, a tu paso, nena,
se rinden los corazones / y se doblan las cabezas.
Los segaöres, al verte, / caer las espigas dejan...
y el Mayorajo tó el trigo / te daría de sus eras...
¡Vidas, almas / y espigas de oro que fueran!...
¿Ande irás, espigaöra, / que no espigues lo que quieras?

Por primera vez se van a invertir los términos al comentar un par de poemas en los que la concisión y brevedad corresponde a Gabriel y Galán frente a una cierta delectación en los detalles que hará más extenso el texto de Medina. Se trata del "aire" *Risera* - 88 versos -, y de *La ciega* - 48 -, en "Campesinas". También presenta novedad el tema de amor y muerte pues nos hallamos ante casos de venganza femenina , consumada en *Risera* y expresada como deseo en *La ciega* con final abrupto e inesperado que da mayor dramatismo al caso.

La obligada limitación de la Ponencia impide desarrollar la comparación de ambos poemas y seguir con más análisis. No obstante aludiremos a una serie de textos en los que se refleja la preocupación por lo social en ambos autores; *Nochebuena, La sequía, La canción de los trigos, El delirio del hombre, Los terroncitos* de Medina y *Cuentas del tío Mariano, Canto al Trabajo, Los postres de la merienda, La jurdana* de Gabriel y Galán; a este último le preocupó de modo especial el problema de las Hurdes, comarca tan deprimida en su tiempo que le hizo escribir unas quintillas al Rey Alfonso XIII con motivo de su estancia en Salamanca en septiembre de 1904:

Hasta este monte eminente / donde rimo mis cantares
sube famélica gente / que mis modestos manjares
devora violentamente....
Tanta pena he contemplado / que unas veces he llorado
con llanto de compasión, / y otras mi voz han velado
gemidos de indignación.
Porque infama la negrura / de la siniestra figura
de hombres que hundidos están / en un sopor de incultura
con fiebre de hambre de pan...

Por último aludir al tema de la infancia tratado también por los dos. Para Medina remito al interesante trabajo de Carmen Bautista Martín, "Los niños en la obra de Vicente Medina"[6] y de Galán quiero destacar la ternura con la que se refiere a los recién nacidos (*La flor del espino, Noche fecunda, La Galana, Fecundidad...*y sobre todo *El*

6 En *Homenaje al Profesor Juan Barceló Jiménez* ,Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1990, págs. 55-64



ACTAS XXXVI (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. DE MURCIA A EXTREMADURA: MEDINA y GABRI...
Centro Virtual Cervantes

*Cristu benditu* que ha hecho célebre la Ermita, en Guijo de Granadilla, a la que se alude en el poema, dedicado al nacimiento del primer hijo del autor:

¡Qué güeno es el Cristu
de la ermita aquella!
Pa jacel más alegri mi vía,
ni dineros me dio ni jacienda,
polque ice la genti que sabi
que la dicha no está en la riqueza.
(...)
A mí me dio un hijo
que paëci de rosa y de cera,
como dos angelinos que adornan
el retablo mayol de la iglesia (...)

Emilia Pardo Bazán, en su prólogo a "Nuevas Castellanas" concluía a principios del siglo XX: [7] "Si se me preguntase cuál es el puesto de Gabriel y Galán entre los líricos españoles muertos hace poco, yo diría que es un puesto *aparte*, y el encomio no me parece escaso. Basta para la gloria de un lírico, diferenciarse y no seguir estelas, y nadie puede dudar que Gabriel y Galán tiene otra voz, emite otra nota que Campoamor, Zorrilla, Núñez de Arce, Balart, sin hablar de los numerosos poetas regionales, a quienes deja atrás y en nada se asemeja, a pesar de sentir tan adentro su región; y cuando digo su región, no me refiero solo a Salamanca, sino a Castilla y Extremadura en general.

En este siglo XXI recién estrenado, ¿sigue vigente la valoración de doña Emilia? ¿Podría también decirse de Medina lo que ella dice de Gabriel y Galán?. Al lector, en este caso oyente, dejo la respuesta.

[7] J. M. Gabriel y Galán. O.C. Tomo I, pág. 25 del prólogo



ACTAS XXXVI (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. DE MURCIA A EXTREMADURA: MEDINA y GABRI...
Centro Virtual Cervantes